

Balance Historiográfico

MODERNIZACIÓN, SOCIEDAD Y DESARROLLO URBANO EN LA CARTAGENA DEL SIGLO XX: UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Luis Fernando Rivera Linares*

Introducción

La ciudad de Cartagena es una de las pocas ciudades de Colombia que cada vez que se menciona su nombre trae a la mente una serie de imágenes alusivas a episodios referentes a su pasado colonial. Esta percepción de la ciudad no ha sido gratuita, estamos frente al resultado de un discurso que durante todo el siglo XIX y gran parte del XX fue reforzado con el fin de consolidar en el imaginario popular una serie de valores que tenían el objetivo de constituirse como parte de un naciente estado nación que perdura hasta nuestros días.

Ahora bien, en términos historiográficos, este fenómeno discursivo afectó nuestro proceso de conservación de la memoria histórica a lo largo de gran parte del siglo XX. Las razones más comunes las menciona Sergio Solano quien es uno de los primeros en mostrar la preocupación por la falta de interés en las investigaciones históricas de esta centuria. Entre las razones que este historiador menciona para finales de los años 90 son: 1. El peso colonial en la simbología urbana. 2. La participación de la ciudad en la independencia como acción épica digna de ser recordada como punto de referencia cultural, política y social. 3. La profunda crisis económica en el siglo XIX. 4. La historiografía tradicional enfocada a los actos fundacionales (Solano, 1997, págs. 215-216). Estas cuatro razones generan un lastre en aspectos investigativos y metodológicos que estancaron las investigaciones locales hasta un punto de desechar cualquier posible acervo documental por el simple hecho de ser irrelevante en comparación con el pasado mismo de Cartagena, sin ser conscientes de que ese presente sería el pasado del mañana (Solano, 1997, pág. 216).

No obstante, la ciudad heroica no iba a estar del todo olvidada en su siglo XX. Si bien las investigaciones al principio no dejaron de ser de corte tradicional, debemos apreciar de ellas la forma en que produjeron datos e interrogantes a los investigadores del futuro. Estos trabajos primordialmente consistían en biografías, relatos y cierta recolección de información como anuarios e infor-

* Rivera., Luis Fernando; Estudiante del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena; contacto: fherna79@yahoo.es

mes los cuales no contaban con ningún rigor historiográfico, salvo el fin de mostrar progresos en el presente de una ciudad que se iba extendiendo fuera de sus muros tras una recuperación de la crisis en la que estuvo sumida luego de la independencia (Solano, 1997, pág. 220). Veremos entonces a continuación el proceso por el cual los estudios de la ciudad fueron reenfocados a finales de la segunda mitad del siglo XX, haré énfasis en un eje que ha transversalizado el destino de la ciudad de Cartagena hasta nuestros días, como es el caso del turismo, visto como nueva actividad económica que a la par de su puerto y su industria, ha generado transformaciones dentro y fuera del anillo pétreo que marcaba dos momentos de la vida local.

Mucho tiempo perdido... mucho camino por recorrer

Me atrevo a iniciar con este temerario título (tiempo perdido...) porque a pesar de que en otras latitudes los avances investigativos ya comenzaban a dar luces en cuanto a los interrogantes de la historia urbana en relación a los grupos subalternos, la ciudad de Cartagena aun contaba como única fuente de información en cuanto a su memoria y pasado inmediato con textos que reproducían el discurso hegemónico de una elite temerosa de que las clases populares tengan la oportunidad de desestabilizar el statu quo. Así, uno de los mejores ejemplos lo representa Eduardo Lemaitre, miembro de la Academia de Historia de Cartagena y su publicación “Historia General de Cartagena”, cuyo tomo referente al siglo XX hace una construcción del inicio del siglo basado en el discurso tradicional que resalta los acontecimientos, hechos y crónicas única y exclusivamente a partir de la elite local, consideradas como lo civilizado y lo moderno para conservar en cuanto a valores de la ciudad (Lemaitre, 1983), que de manera simultánea se fueron reproduciendo desde la educación básica dejando secuelas en las generaciones que se formaron bajo este discurso.

Hacia mediados de la década de los 90's sucede un acontecimiento que generaría un cambio radical en el destino de los estudios históricos cartageneros; se trata de la creación del Programa de Historia en la Universidad de Cartagena. Este surge acatando una serie de parámetros que como acabamos de plantear, ya se estaban utilizando en otras zonas del mundo a nivel investigativo. Dicho Programa entonces tiene la misión de comenzar de manera rigurosa el estudio de los grupos de la sociedad que han sido invisibilizados a lo largo de la vida de Cartagena (Solano, 1997, pág. 225).

La primera cosecha de trabajos los estaríamos recibiendo casi a las puertas del nuevo milenio. Carmen Cabrales con su ensayo *Los barrios populares en Cartagena de Indias* le aporta a la historiografía el hecho de mostrar una Cartagena

que al momento de expandirse, no lo hace a partir de simples fechas, sino que este es el resultado de una serie de acontecimientos producto de los procesos de modernización y su impacto sobre las clases populares (Cabrales, 2000, pág. 182). De igual forma, nos muestra de una forma detallada como fue el proceso de expansión de la ciudad y su carácter coyuntural. Con esto la autora plantea que la administración pública nunca estuvo preparada para proyectar el crecimiento urbano lo cual generó esa expansión desordenada que es evidente en los aspectos sociales de la Cartagena de hoy (Cabrales, 2000, pág. 192).

Por último, vemos en este ensayo cómo la actividad turística ha desviado la atención de la administración pública hacia su zona de influencia. Esto deja como consecuencia un enfrentamiento de intereses de clase y como estas clases populares ven en el turismo una manera de insertarse en la ciudad que les ha dado la espalda (Cabrales, 2000, pág. 195).

En concordancia con Carmen Cabrales, Jaime Puente Almentero nos plantea en su ponencia *La movilidad social en Cartagena de Indias en el último siglo del segundo milenio* como el gobierno local no se ha preocupado por atender los problemas de crecimiento de la población debido a la delicada situación de orden público vivido en el sur del departamento. Esto lo analiza desde el impacto demográfico que sacó de control la expansión urbana de la ciudad a fronteras impensables a cualquier proyección posible. Así mismo, nos habla de la falta de planeación en cuestiones de infraestructura como elemento traumático para la sociedad cartagenera, vías de comunicación, servicio de agua y alcantarillado, entre otros, son asuntos que según el autor han sumido a la población a niveles muy bajos de calidad de vida en relación a otras ciudades del país (Puente, 2006, pág. 16).

Por otro lado, observamos en este cómo el autor maneja la variable del turismo como un agente de exclusión de las clases populares de la ciudad. Desafortunadamente, lo hace de una forma muy superficial resaltando la forma en que el costo de vida en las zonas turísticas ha desplazado a la población de bajos ingresos hacia zonas marginales como el caso del barrio de Chambacú, quienes a su vez buscan la manera de insertarse en esta actividad económica a través de la informalidad (Puente, 2006, pág. 27).

En cuanto a crecimiento urbano de Cartagena, un paso obligado de todo investigador es la revisión de la producción de Alberto Samudio Trallero. Este cartagenero nos aporta desde la arquitectura como fue el desarrollo de los primeros suburbios de la ciudad y las razones de este tras el renacimiento de la ciudad y su economía tras la llegada de compañías extranjeras como la Andian y la Fre-

derick Snare entre otras. También hace un primer intento de resaltar aspectos de la vida cotidiana de estos primeros barrios de elite de la ciudad fuera de sus murallas con información de primera mano (Samudio, 2000, pág. 144). Resalto este trabajo ya que de esta manera podemos crear parámetros investigativos con el fin de tener puntos de comparación y así poder generar más preguntas. Por otro lado, reconozco que es un historiador empírico y sus escritos tienen muchos elementos que se inclinan con lo tradicional en todos los aspectos. Sin embargo, para realizar trabajos de corte social en aspectos económicos, políticos y sociales de Cartagena a inicios del siglo XX funciona como un contextualizador que nos da luces en temas referidos a los procesos de modernización y lógicamente del desarrollo turístico de la misma.

Una línea que es indispensable al momento de hablar de temas de modernización en la heroica es el tema de la economía. Para inicios del nuevo milenio encontramos dos trabajos que merecen la atención resaltar. Primero el trabajo de Adolfo Meisel Roca *Cartagena de Indias 1900 – 1950: a remolque de la economía nacional* el cual de una manera muy detallada nos muestra factores como la reapertura del Canal del Dique, la construcción del ferrocarril Cartagena – Calamar y el muelle de la machina como agentes estructurales de la reactivación económica de la ciudad (Meisel, 2000, pág. 13).

De igual manera, vemos en su ensayo desde lo económico los cambios en el dinamismo comercial que tiene la ciudad a partir de su demografía. Usa métodos estadísticos y graficas que facilitan la comprensión del estado poblacional en comparación con otras ciudades del país y muestra como la ciudad en esta primera parte del siglo se convierte en un “company town” debido a la inversión que la elite local junto con inmigrantes hacen en el periodo investigado (Meisel, 2000, pág. 30).

Finalmente, nos muestra de que forma los procesos de modernización de la heroica generan impactos sobre la ciudad física y sobre la población. Primero lo expone en cuestiones de patrimonio con la pérdida de parte de los muros de la ciudad tras un estudio de mejoramiento en 1914, lo cual contrasta con los deseos de conservación tras ver el potencial de la ciudad hacia la actividad turística, y luego, vemos como estos cambios son exigidos con el fin de crear mejores condiciones tras la apertura del Canal de Panamá (Meisel, 2000, pág. 22).

Por otro lado, está el trabajo de Haroldo Calvo y Javier Báez *la economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: diversificación y rezago* que continua la línea de Meisel en la parte tanto económica como cronológica. En este ensayo apreciamos como la economía de la ciudad fuera de su puerto y su

industria incipiente comienza a tomar un nuevo rumbo a partir del surgimiento del turismo de manera formal con el nacimiento del Hotel Caribe para 1946. Así mismo como las políticas públicas se enfocaron en esta rama en cuestiones de infraestructura y obras en general (Báez & Calvo, 2000, págs. 71-74).

Algo importante de este ensayo es el planteamiento del autor acerca de la diversificación económica en la que la población no podía ser participe debido a su bajo nivel educativo, razón por la cual era necesario importar mano de obra calificada dejando al cartagenero en desventaja laboral, accediendo a actividades de bajo salario en la rama de los servicios hoteleros, construcción y en algunos industriales de poca capacitación. De esta manera nos muestra que por la falta de educación el nivel de vida del cartagenero de estrato bajo estaba muy por debajo del habitante de otras ciudades del país para el periodo de estudio, mientras la ciudad se consolida como el centro turístico principal del país (Báez & Calvo, 2000, pág. 92). Sería importante poder avanzar en estos estudios que nos permiten analizar temas sociales de las clases populares cartageneras.

En cuanto a estudios sociales propiamente dichos, las primeras promociones de historiadores sacan a la luz investigaciones como la de Javier Ortiz Cassiani y su ensayo *modernización y desorden en Cartagena, 1911 - 1930*. En esta publicación vemos como fueron las políticas modernizadoras de inicios del siglo XX desde la clase dirigente y como estas se enfrentan a una cultura popular “desordenada y transgresora” (Ortiz, 2001, pág. 87).

Sin embargo, hay algo muy particular en esto y es que las elites también eran participes de estos comportamientos a pesar de su discurso modernizador y dirigente que se diferencia del “otro” excluyéndolo y discriminándolo –tanto en comportamiento así como en espacios de sociabilidad– como una dinámica social de corte colonial. También en cuanto a los desórdenes provenientes de parte y parte el autor define esto como una sociedad paródica que tenía que someter a la negociación social ciertos comportamientos propios de toda la población que iban en contra de cualquier intento de modernización (Ortiz, 2001, pág. 95). De esta manera, vemos como la vida cotidiana forma parte del objetivo de las investigaciones y a partir de esta se pueden profundizar en otros tópicos sociales de Cartagena.

En otras publicaciones más antiguas, se evidencia como la sociología se une a la historia en el intento de estudiarla y comprender sus particularidades. El trabajo de Sidney Kronus y Mauricio Solaun de los años 70's llamado *Dimensiones estructurales del conflicto racial en la modernización - urbanización de Cartagena* nos muestra cómo es que funcionaba la estructura social de la

ciudad la cual manejaba un clima de cordialidad racial a pesar de la discriminación. Todo esto sin presentar lucha o enfrentamiento de razas en su proceso de modernización (Solaun & Kronus, 1997, pág. 26).

Algo muy curioso que plantean los autores es por un lado que las elites eran permisivas al ascenso social personas mestizas o no blancas puras, por el contrario, asumían comportamientos radicales en contra de los negros puros que tratasen de ingresar a la elite, razón por la cual el blanqueamiento de la piel era un factor primordial que afectó las dinámicas socio-familiares y cotidianas en torno a un “mejoramiento de raza” con el fin de tener una mejor posición en la sociedad, los cuales estaban representados en uniones maritales con personas blancas o al menos con cierto grado de mestizaje para lograr sus objetivos. En este sentido, su conclusión es que los problemas raciales en Cartagena eran más evidentes no a partir de la raza, sino desde la clase.

Finalmente, en la vida cotidiana los autores encuentran como el alisarse el cabello era una forma de ser aceptado en círculos reservados exclusivamente por blancos o mestizos, mostrando a partir de estas particularidades como se encontraba estructurada la sociedad cartagenera (Solaun & Kronus, 1997, pág. 37).

“el turismo y el importante lugar que ocupa dentro de las investigaciones de corte social enmarcado en la historiografía urbana de Cartagena”

A lo largo de estas líneas, he querido mostrar cómo se ha ubicado el turismo y el importante lugar que ocupa dentro de las investigaciones de corte social enmarcado en la historiografía urbana de Cartagena. Tal como hemos observado, la mayoría de los autores en al menos un aparte de sus ensayos incluyen dicha actividad dentro de sus estudios. Debido a esto, se evidencia que en los últimos años existan más investigaciones que den razón de esta actividad como elemento que transversaliza la sociedad cartagenera en todos sus aspectos.

Los trabajos enfocados en dicha actividad comienzan a partir de finales de los años 90's con la tesis de grado de Claudia Vidal y *Los inicios de la actividad turística en Cartagena, 1900 -1950*. Es un aporte a la historiografía local de la ciudad en la medida que proporciona detalles tanto económicos como urbanís-

ticos para comprender la importancia de Cartagena como lugar turístico en la primera mitad del siglo XX (Vidal, 1998, pág. 6). Si bien la autora aclara que su intención no es la de manejar el tema social, sus fuentes y el uso de ellas dejan el camino libre para que a futuro se retome este camino y se tenga una mirada diferente hacia las clases populares.

Ahora bien, por la parte social en relación al turismo, podemos considerar los trabajos de Freddy Ávila, Orlando de Ávila, Harold Carrillo y Fabricio Valdela-mar entre otros. En estos trabajos podemos ver como el discurso hegemónico de la elite dirigente ha sido un factor de exclusión de las clases populares en los planes de desarrollo de la ciudad.

En el trabajo de Freddy Ávila, podemos notar como a través de los medios de comunicación tanto radiales, televisivos y escritos se emprendió una campaña con el objetivo de vender a la ciudad como una ciudad turística. Esto se comprende a partir de ésta como una actividad que genera divisas para la ciudad, por ende, empleo y mejorar la calidad de vida de la población al menos involu-crada. No obstante, todas esas publicaciones fuera de promocionar a la ciudad y proyectarla hacia al exterior, solamente se hicieron mostrando lo estrictamente patrimonial que son sus monumentos, construcciones y elementos históricos, dejando a la población en general fuera de las representaciones que conforman el conjunto de Cartagena (Avila, 2008, pág. 65).

De manera muy afín, Harold Carrillo con su tesis de grado *Ocultar la pobreza para inventar el paraíso: la construcción histórica de la imagen turística de Cartagena 1943 – 1978* nos muestra cómo sigue el proceso de desarrollo del turismo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Lo interesante es que va más allá de los elementos urbanísticos y de la actividad como tal, profundizando en las políticas locales en función de la construcción de una ciudad turística en la que las clases populares no estaban representadas. Por el contrario, era necesario ocultarlas para poder vender la ciudad al mercado turístico nacional e internacional (Carrillo, 2011, pág. 109).

Por otro lado, Orlando de Ávila nos deja percibir en su tesis de grado *Políticas Urbanas, Pobreza y Exclusión Social en Cartagena: El Caso de Chambacú 1956 – 1971* la forma en que las clases populares vivieron la exclusión a partir de los inicios de la industria sin chimeneas. En el desarrollo de sus líneas evi-dencia como el discurso y la prensa desdibujaron la imagen de una comunidad marginal pero trabajadora por la de una que representaba la insalubridad y la seguridad misma del resto de la población, convirtiéndolos en los parias del corralito de piedra con el fin de justificar su reubicación, ya que su presencia

restaba estética a la ciudad que años después se convertiría en patrimonio arquitectónico de la humanidad (De Avila, 2008, pág. 150).

Por último, Fabricio Valdelamar nos muestra a nivel de maestría como ha sido el surgimiento de la ciudad heroica como un industria tras su conexión con Barrancabermeja, su puerto tras la apertura del canal de Panamá y su turismo por sus muestras arquitectónicas y fortificaciones en dos planes que a su juicio fueron determinantes para el destino de Cartagena en el siglo XX: el plan Pearson de 1914 y plano regulador de 1948 (Valdelamar, 2012, pág. 199).

En esta monografía el autor coincide con muchos planteamientos que Orlando de Ávila y Harold carrillo habían hecho en sus trabajos. No obstante, el aporte de este trabajo es mostrar una ciudad que producto de su exclusión generó dinámicas alternas en el desarrollo de la ciudad como tal. Es decir, una ciudad dual, que con el tiempo sus diferencias harán que la una desconozca a la otra. Un ejemplo claro de esto es que para el día de hoy los habitantes de los barrios populares no necesitan ir al centro de la ciudad con la misma frecuencia que hace 10 o 20 años atrás, ya que hoy día la ciudad se ha transformado hasta el punto de generar otros “centros” que suplan las necesidades de la población, dejando la ciudad antigua libre para el desarrollo de otras actividades como en este caso el turismo.

Finalizo este estudio reconociendo que son más los trabajos que faltarían por relacionar en este balance, solo que por cuestiones de espacio no me atrevo a incorporarlos ya que me encuentro en las últimas páginas¹. Sin embargo, acudo nuevamente a Sergio Solano cuando dice que una mínima parte del producto investigativo de las promociones de la Universidad de Cartagena están dedicados al siglo XX para resaltar la necesidad de estudiar mucho más nuestra historia contemporánea, en especial en momentos en que los procesos modernizantes y globalizantes aceleran los propios culturales y sociales.

Esto nos deja un margen de acción muy delgado en la tarea de recuperación de nuestra memoria histórica, en especial en una ciudad donde –citando a Orlando De Ávila– *“los intereses particulares priman sobre los generales”* relegando en términos culturales los valores propios a los adecuados para atender al visitante, mostrar los civilizados y modernos que somos en la ciudad y el país –porque no hablamos solamente de políticas locales sino nacionales– que bus-

¹ Existen trabajos que hablan de los casos de barrios como el pozón, san francisco, los primeros extramuros Pekín, Pueblo Nuevo, Boquetillo y el Boquerón. En fin, que nos sirven para referenciar el trabajo historiográfico con el que se cuenta hasta el momento. Así también, en la ciudad hay más de 200 barrios que de seguro tienen particularidades en sus procesos de formación y que están a la espera de ser investigados.

can en ciudades como Cartagena cómo venderse en el exterior; lo cual se refleja en las continuas campañas de generar una “marca país” que nos identifique en el exterior y muestre lo “bonito” de la ciudad.

“hay que someterlo a los matices y ver que entre los excluidos hay gente que ha encontrado en el turismo una forma de sobrevivir y mucho más que eso la forma de mejorar su calidad de vida a pesar de las adversidades”

La deuda historiográfica queda latente. Un interrogante que me surge como vacío historiográfico es ver a pesar de la exclusión y la invisibilización de las clases populares en la actividad turística ¿Qué mecanismos han empleado las clases populares para incorporarse en esta actividad turística y cómo esta le ha servido para ascender socialmente? Es claro que nuestros egresados han luchado por exponer el daño causado por los gobiernos de turno en cuestión social a partir de sus políticas de modernización al más del 75% de la población, pero creo que esto hay que someterlo a los matices y ver que entre los excluidos hay gente que ha encontrado en el turismo una forma de sobrevivir y mucho más que eso la forma de mejorar su calidad de vida a pesar de las adversidades.

Bibliografía

Avila, F. (2008). La representación de Cartagena en el discurso turístico. Cuaderno de trabajo N°. 2. Mexico.

Báez, J., & Calvo, H. (2000). La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: diversificación y rezago. En H. Calvo, & A. Meisel, Cartagena de Indias en el siglo XX (págs. 71-117). Cartagena: Banco de la República.

Cabrales, C. (2000). Los barrios populares en Cartagena de Indias. En H. Calvo, & A. Meisel, Cartagena de Indias en el siglo XX (págs. 181-209). Cartagena: Banco de la República.

Carrillo, H. (2011). Ocultar la pobreza para inventar el paraíso: la construc-

ción histórica de la imagen turística de Cartagena 1943-1978. Tesis de Grado para optar al título de Historiador. Cartagena: Universidad de Cartagena.

De Avila, O. (2008). Políticas urbanas, pobreza y exclusión social en Cartagena: el caso de Chambacú 1956-1971. Tesis de grado para optar al título de Historiador. Cartagena: Universidad de Cartagena.

Lemaitre, E. (1983). Historia General de Cartagena Tomo IV. Bogotá: Banco de la República.

Meisel, A. (2000). Cartagena 1900-1950. A remolque de la economía nacional. En H. Calvo, & A. Meisel, Cartagena de Indias en el siglo XX (págs. 13-57). Cartagena: Banco de la República.

Ortiz, J. (2001). Poder y cultura popular en Cartagena. El Taller de la Historia, N° 1, 151-174.

Puente, J. (2006). La movilidad social de Cartagena de Indias en el último siglo del segundo milenio. Identidad, Memoria, Historia y Cultura en el Caribe. Cartagena: Memorias V y VI Seminario Internacional de Estudios del Caribe.

Samudio, A. (2000). El crecimiento urbano en Cartagena en el siglo XX: Manga y Bocagrande. En H. Calvo, & A. Meisel, Cartagena de Indias en el siglo XX (págs. 139-173). Cartagena: Banco de la República.

Solano, S. (1997). Un siglo de ausencia: la historiografía de Cartagena en el siglo XX. En H. Calvo, & A. Meisel, Cartagena de Indias y su Historia (págs. 215-232). Cartagena: Universidad Jorge Tadeo Lozano Seccional Caribe, Banco de la República.

Solaun, M., & Kronus, S. (1997). Dimensiones estructurales del conflicto racial en la modernización-urbanización de Cartagena (Colombia). En H. Calvo, & A. Meisel, Cartagena de Indias y su Historia (págs. 23-43). Cartagena: Universidad Jorge Tadeo Lozano Seccional Caribe, Banco de la República.

Valdelamar, F. (2012). La ciudad imaginada, política urbana en Cartagena: el caso del plan Pearson de 1914 y el plano regulador de 1948. Tesis para optar al título de Magister en Historia de Colombia. Cartagena: Universidad de Cartagena en convenio con la universidad pedagógica y tecnológica de Colombia.

Vidal, C. (1998). Los inicios de la actividad turística en Cartagena, 1900-1950. Tesis de Grado para optar al título de Historiadora. Cartagena: Universidad de Cartagena.

